

tantos, que se le hizo lista de ellos, para que eligiese entre todos, como lo hizo: mas vno de los repelidos preteriores, dandose por agraviado, huvo de levantar vn tal vracan de inquietudes, que hasta se dividieron en parcialidades las partes, siendo preciso la intervencion de ambos Principes, Ecclesiastico, y secular, sin que por esso se flossagassen las olas, ò se refrenassen los vientos: En tal tormenta, ocurriose por parte de la Señora à el Venerable Padre Doctot, satisfechos de su discrecion, y prudencia, por si meritiendo el la mano, fuésse el Sanelmo en tan desecha borrasca: y lo que respondió fue decir, que era la materia muy ardua, y solo en caso, que el Padre Vidal se lo mandasse, facaria la cara: y así sucedió finalmente; porque ocurriendo al dicho R. P. los otros, aqueste se lo mandó: Con cuya obediencia echóse à la agua en medio de la tormenta, de que lo tocó gran parte, por el espacio de vnos quatro, ò cinco meses, que gastó en conseguir la deseada tranquilidad: en cuyo tiempo fueron estrañas las fatigas, afanes, y desvelos, que padeció, sin hallar, ni en su Confessor recurso, aunque lo solicitó, por retirarse aqueste, y dexar sobre él, que descargasse todo el cargo de los vientos: fueron grandes los desayres, desprecios, y calumnias, que toleró siempre humilde, hecho el blanco de la contradiccion de muchos poderosos, que ya le hazian cómplice en lo que no tenia mas parte, que ser mediano de la paz, que por fin llegó à conseguir con el caduceo de su constante prudencia: Despues el Confessor, que (aunque nada de esto ignoraba) avia estado hecho vn Atrocato, le preguntó vna vez, como le avia ido en la materia: à que respondió alegremente: *Haziendo el gusto de V. R. como me puede aver ido, sino muy bien: y pues (replíedle el Confessor) se meterá en otra como la passada: si Padre (respondió el bendito Dr.) como V. R. lo mande. Prueba, cierto, grande de su admirable obediencia: no solo sufrir por ella desayres, toletar despre-*

cios; mas perseverar prompto à toletar, y sufrir muchos mas y edole bien en sufrirlos, por llevar en todos el boite de la obediencia: q haze no reusar los males: y aun los males haze que parecen bienes.

293 Si no mayores en el numero, fueronlo, à mi ver, en la substancia, las mortificaciones, que le ocasionó la obediencia de su Confessor en el siguiente successo, que le acaeció poco tiempo despues de su conversión, y ya retirado à nuestra casa: Fué por afello, ò bien por curiosidad de ver como predicaba despues de ya convertido, convidóle à que predicasse en vna festa en la Iglesia de el Monasterio de la Encarnacion, que demandaba el empeño de los Predicadores, por lo respectuoso de el theatro: y el Venerable Padre Dr. que ni se arrevió à no agradecer el obsequio, ni quisiera acceptarlo: deurró à su Confessor para no hazer otra cosa, que lo que este le ordenasse, de quien recibió vna reprehension bien aspera diciendole, como era compatible aver renunciado el mundo, y querer predicar en tan lucida festa? Que esto seria por andarse el indiscretamente ofreciendo, y semejantes defabridas palabras, mandandole finalmente, que de ningun modo acceptasse tal sermón: Hizolo así el obediente Dr. aunque à precio de el no escusado sonrojo de su rostro: mas todavia fue mas encendido el siguientes: pues de allí à cinco dias mandóle el Confessor fuésse à pedir el Sermón, diciendo, que lo quería predicar: no replicó el Siervo de Dios, poniendo luego en execucion el mandato: pero teniendo ya los otros encomendado el sermón, fue repelió de los mismos, que antes lo avian obsequiado: y dando à su Confessor esta noticia: este le hizo que por segunda vez volviesse, diciendole: *Vaya usted, y coma pongalo alla como pu dieres, porque en todo caso es preciso, que usted predique el sermón, y así fue, aunque à costa de las supplicas, y remonimientos, que quedan à la consideracion: Siendo no pequeña la que se concilia este caso, en que tan abarido*

se atendió el amor proprio, aunque tan victoriosa, y triunfante la obediencia:

294 Siempre se atendia así en el Venerable Padre Dr. aunque fuésse viniendose à si mesmo; si bien manifestaba tan estraña alegría en obedecer à su Confessor, que no parecia le costaba mucho el vencerse pero esto de negarse vno à si mesmo, executar las cosas, que hemos referido tan contrarias à la naturaleza, no puede conseguirse menos que à precio de grandes vencimientos: que las pasiones pueden mortificarse, no morirte, y no se si primero falta la vida, que el amor proprio: mas en fin en el Siervo de Dios, bien podia gemir la porcion inferior: mas la superior estaba, no solo prompta, pero se mostraba alegre en obedecer: y obedeció toda su vida, desde que se reduxo à hazerla mejor, con tal constancia, que basta decir, que no solo vivió, pero murió obedeciendo, viniendo à ser la obediencia, la que le ocasionó la muerte, como, quando hablemos de esta, diremos: pasandonos aora à declarar mas el exercicio de su admirable mortificacion, en el siguiente capitulo.

CAPITULO XXV.

De su rara y admirable mortificacion.

295 **E**L que toletar, y sufre mortificaciones por mano de la obediencia, es sin dada obediente, y muestra ser tambien mortificado; pero, mas que mortificado, es obediente; pues no tanto obedece por mortificarse, quanto se mortifica por obedecer, siendo la guerra de la mortificacion, mas el triunfo de la obediencia: Hemos visto à el Venerable Padre Dr. por la obediencia mortificado, en que se ha manifestado el espiritu de su obediencia: descubramos aora, prescindiendo de su obediencia, el espiritu de mortificacion admirable: Y digo prescindiendo, porque en algunas cosas, no será facil positivamente

excluirla. En todo el tiempo de su mejorada vida jamás se pufo clazetas, porque su Confessor en el primero ó den de vida, que le intimó, no se lo mandó expresamente; mas siendo así, que tan poco se las prohibió, no obllante su valiente espíritu eligió lo mas aspero à la viciada naturaleza: siendo distamen suyo, que en las cosas à esta favorables, ha de ser obediencia expresa, no presunta: La presunta, y no expresa, y aun menos que presunta, solo juzga lo obsequio de la obediencia, le bastaba en cosas de mortificacion, contrarias à la naturaleza: Estando vn dia con su Confessor, en ocasion, que este estaba ya para remitir à el Monasterio de Religiosas de nuestra Señora de Balbanera, vna Imagen de talla de Jesus Niño, que con peana seria su tamaño de tres quaitas, adornado de vnas hermosas flores de maro, el mismo (sin que el Confessor se lo ordenasse) se ofreció à llevarla, y llevó con efecto en los brazos, cubierta con el manteco, siendo las diez de la mañana, la distancia mucha, el bulto no pequeños y mas con el cuidado de que no se asjassen las flores: y à la verdad con no poco, ni pequeño ajamiento del amor proprio.

296 A este procuró tanto siempre abarirlo, como decia el humilde poite de su persona, y como diximos hablando de su pobreza, no reparando, ni para predicar, ò ministrar la comunión à los fieles, en que estuviésse la sobrepepilliz limpia, ò sucia, nueva, ò vieja, remendada, y rota, valiendose de la que hallaba en la sacristia mas à mano, q nunca dexó de hallar à mano conque poder mortificarse: Dióle vna vez su Confessor vn bonete muy viejo, sucio, y descubriendo ya por algunas partes la orma de el pergamino: y ofreciendosele asistir à la Union à vn entiero de vno de sus hermanos (como entonces, según sus reglas, se practicaba) precidiendo el como actual Prefecto, que era, fue con el tal bonete, hecho antes objeto de rifa, que de veneracion, aunque haziendo alegre gala de él, y donayre: co-

que la patrocinaban para evitar, que se vendiese, vna de estado secular, y mas que mediana esfera, despues de el atrevimiento de averla llevado, para asegurarla, à su casa, entròse en el aposento de el Venerable Padre, no como quien entraba à pedir, sino con la libertad, y desahogo de quien pudiera mandar, y le dixo, como corria por su cuenta el amparo de aquella esclava, à quien por tanto tenia ya asegurada en su casa, y que pues avia determinado venderla, no avia de recibir mayor precio por ella, que de cien pesos, si no queria perderlo todo, hasta cominarle, que veria à el Señor Virrey sobre el caso, y semejantes razones, que le diò su defendado, y que escuchò la mantedumbre de el Siervo de Dios, sin responderle mas que estas: *Pues Señor es razon, que yo de vna esclava por cien pesos, que vale treientos: Ya ya vsted, que se hará quanto manda:* quedando el bendito Dr. con tanta serenidad despues, quanta fue con la que le hubo escuchado; pues mas que à las palabras de la persona, parece estubo atento à su locutor, porque despues le remitiò vn peso para zapatos de limosnas por averle atendido, aun mas en esto, que en sus palabras, desgarrado: accion, que no dexò de llamar las atenciones à el buen hombre, dexandolo no poco avergonzado.

315 Como puede llamar las de todos el sufrimiento del Venerable P. Dr. quien fuera de ser muy vivo, no dexò de ser ardiente, y à quien no faltaron brios para reprimir altivezes; mas empleabalos mejor en saberse vencer, y reprimir à sí proprio. Estando en vna ocasion cierto Sacerdote su confidente en vn lugar inmediato à nuestra Iglesia, recibìo vn papel, que cierto Cavallero le imbiaba con mas desatenciones, que caractères, y tales, que no dexò de commoverse al punto: la irascible; mas lo que hizo, fue coger de la mano al portador, è inclinando la vista àzia la Iglesia, decirle: *Diga vsted à esse Cavallero, que agradezca mi sufrimiento en esta ocasion à el Santo*

Viejero, que està en aquel altar: que era N. P. S. Phelipe: è ido el portador, volviò sonriendose à el otro Sacerdote, y le dixo: Qué le parece à vsted? Esta es mi humildad: mire vsted, que facil es mi labora en quemarse: aponte esto vsted para quando escriban mis hazanas: y como si era heroycidad digna de anumerarse, entre las otras suyas, en laminas de bronce, por mas que su humildad le hiziese juzgarle defectuoso, en lo que apenas excediò de primero movimiento, que no siempre con tanta presteza se reprime.

316 Bajando vna mañana à decir Misa, recibìo tambien vn papel, que cierta persona (aunque de alguna calidad, no tan de el tamaño de la de el Venerable Padre Dr.) le remitiò, que sobre estrivar en vna calumnia contra el Siervo de Dios, contenia tan graves desatenciones, que como no prevenidas, y à tiempo tan importuno, brotò al punto en colera su natural fogoso: tomò luego la pluma, no empero para responder al papel; porq̄ si al primero movimiento no accerò à estàr como quisiera tan prompto, quedò en breve Sr. sobre sí mismo: la tomò para escribir à su Confessor, q̄ à caso era negocio, quele pareciò necesitaba de consejo: puso luego el papel q̄ el avia escrito, en mano de otro Sacerdote, que se avia hallado presente para que lo viesse, y le dixesse lo que de el le parecia: Tan poco fiaba de su parecer, y mas aviendòsele contrubado el animo! Mas el Sacerdote no hizo mas; que acrecentarle motivos à el sentimiento, y dar exercicio mayor à su paciencias pues leydo à penas, quando haziendolo menudas piezas, le dixo: *Lo que el Padre Vidal hiziera con él, era romperlo por que contiene mil desatinos; y así lo hago yo en su nombre, y con esto sin aguardar mas razones le tomò la vuelta, y se fue.* Fue el bendito Dr. à alcanzarlo, no por que de las primeras cenizas, se huviesse el fuego vuelto à encender; como pudo en otro no tan mortificado; sino à preguntarle la causa de averle totò: *Por que el Padre (volviòle à decir el Sacerdote)*

hiziera

*hiziera lo mesmo si llegara à sus manos: y como son muchos los que se aplican à mandar, comun penson de los hombres, profigiò diciendole: Y así en nombre de el Padre le mando à vsted, que diga Misa, y se recoja para predicar (avia de hazerlo aquella mañana el Siervo de Dios) à que no hizo otra cosa, que decirle: *Pues que se haga lo que vsted manda en nombre de mi Padre, y luego con extraña serenidad se reconciliò, dixo Misa, estuvo largo espacio en el confessorio, y predicò finalmente, aunque vn sermon muy diverso de el que tenia prevenido: dando en este caso exemplo de muchas, y excelentes virtudes; y conociendose por él, y el antecedente lo vivo, y ardiente de su natural complexion, y como necesitaba estar siempre con el cuchillo de la mortificacion en la mano, para triunfar de sí mismo, exercitando, como exercitò, vna tan invita paciencia, qual se ha procurado en algun modo decir.**

CAPITULO XXVII.

De su castidad, y Pureza.

317 **V**No de los acerrimos, y mas declarados enemigos, que ha tenido el torpe vicio de la sensualidad fue el Venerable Padre Dr. Pedrofa, como vimos hablando de su fervoroso zelo, cap. 12 y siguientes, extrayendo de su immundo cieno tantas almas, que à aver podidos, las huviera extraydo todàs, por limpiar à Mexico, de tan pernicioso contagio, de tan voraz incendio, en que continuamente se infesta, y se abraza: de que se infiere, qual fiesla en el Siervo de Dios el amor à la castidad, y limpieza, siendo vno de los principales empleos de su vida, apartar de la vista las venenosas viboras, para convertirlas en palomas, è à lo menos para que no infestassen à otros con su ruin comercio; y para preservar à las innocentes palomas de que fuesen engañadas degenerando en viboras: siendo

lo mas admirable (aunque sin especial mocion del espíritu Santo no imitable) el que el mesmo de no muy adulta edad, y de naturales prendas adomado; las solia à solicitar por los juegos, y otros lugares ocasionados; de que se atigye el don especial de castidad, y pureza; que le avia Dios comunicado, para que viesse aquella santa libertad, de espíritu, que tuvo, conque atendia, si eran, è no dotadas de hermosura, para ocurrir al mas inminente peligro, en que se hallaban, sin peligrar en mirarlas, no siendo por hermosas el blanco de sus atenciones, sino por su remedio, para que no fuesen blanco de atenciones ligeras, y livianas: trataba con ellas, aunque huviesse antes sido ruines en su trato, las comunicaba para apartarlas de sus torpes comunicaciones: sin que alguna vez por esto le huviesse entrado por la vista algun veneno, ni se huviesse por su comunicacion contagiado; pues jamás se le notò la menos licenciosa vista, siendo tanta su modestia, que no excedia de los limites, para que le permitia licencia la Charidad: ni alguna vez las comunicò ociosamente; sino en casos solos, en que la misma Charidad le vgiesse à hazerlos, y solo entronc es solia tratarlas afables temiendo que el despego, y rigor podría ahuyentarlas la caza; porq̄ regularmente (como notamos cap. 18. n. 237) en el trato, y comunicacion con qualquier genero de mugeres, declinaba mas, que à la asafibilidad, y blandura, à la severidad, y aspereza.

318 No dexò por esto de ser combatido de tan domestico adversario, q̄ quanto mas fiaco, tanto es mas fuerte; y tanto mas poderoso, quanto mas miserable; pero siendo su vida vna mortificacion continua, crucificando su carne con ayunos, cilicios, y demás austeridades, q̄ hemos visto, tenia à las manos siempre las armas para coronarse de triunfos, siendo la principal arma su tan profunda humildad, la desconfianza, que de sí tenia, acompañada de la confianza en Dios, que imploraba con oraciones, y suplicas. En

120 Memorias Historicas de la Congregacion de el

mente conocer quien con atencion la leyere; pues aviendolo elegido Dios para Dr. de almas, era configdiente, que le destinasse la palestra de la paciencia por cathedra de su doctrinas; porq̄ (como S. Gregorio dice) el indice de la doctrina, es la paciencia, y quanto mas paciente, tanto mas vno se manifiesta docto. Ya vimos lib. 1. cap. 7. la igualdad de animo conque sufrid paciente, luego que vino à nuestra casa, à aquellos buenos Sacerdotes, que tanto lo mortificaron: Con ocasion de su fervoroso zelo, conque solicitò sempre el bien de las almas, que no sufrid aun de las mesmas, que recibian de él el bien! con quanta paciencia las sobrellevaba, aun tratándole mal muchas vezes! y los que imaginandose agraviados por dividirlos el Siervo de Dios de las ocasiones de sus torpezas, que exercicio no le fueron à su admirable paciencia! que apenas parece ilustraba su zelo con las luces de su doctrina, que no fuesse à lecciones, que su paciencia dislaba. Individuademos, no obstante, algunos casos, para que mejor e expresse quanto resplandeció en esta fexcelente virtud.

303 En la fabrica material de nuestra casa, que diximos lib. 1. cap. 9. debida à su influxo, y q̄ corrió de su cuenta, y à su disposicion, parece corrió por la de Dios la espiritual de su alma, para que no menos, si mas se elevasse el edificio de su aprovechamiento con las piedras, que asentaba su paciencia; siendo los instrumentos principales dos condecoradas Personas, vna Ecclesiastica, y secular la otra, que sin tener parte alguna en el material edificio, mientras aqueste se construia, yendo ellos continuamente à verlo, siempre en presencia de el Dr. le facaban defectos, le ponian imperfecciones (aunque no serian otras, que las que ellos le ponian) que necesitaba bien el Siervo de Dios de su paciencia tan invicta, para oyrlos, como los oia, sin hablar mas palabra, que si no se dirigiesen à las indiscretas de los otros: vez huvo,

en que vno de estos le dixo: *Padre mio usted lo ha errado todo, que nada sirve de todo lo hecho:* à que el Siervo de Dios, sin mostrar alteracion alguna, lo que respondió fue decirle: *Pues si à usted le parece se desbaratarà todo:* y el otro entonces, revestido de gran circunspeccion, le dixo: *dexarlo assi, ya que esta hecho.* Tan hecho estaba ya el Venerable Padre à oyr estas, y semejantes libertades, que la llegó à convertir en donayre: y assi al vno le llamaba *el Virrey*, à el otro *mi Señor*; y quando le venian à visitar, decia con gracia despues à los Padres: *Oy estubo yo ay el Virrey: Oy estubo mi Señor:* sin que se le notasse otra palabra de queixa, sentimiento, ò desahogo. Varias otras personas no dexaron de exercitarlo tambien sobre este assunto, aunque por modo de chiste: porque si la fabrica se suspendia por falta de reales para continuarla, le decian, que se fingia pobre, cessando en la obra por mover à que le diesen mas; y si el edificio se continuaba, ò (le decian) *bien se hecha de ver, que esta usted rico:* de fuerte, que ambidextros le mortificaban, y daban siempre motivo à el exercicio de su Paciencia.

304 Cierta persona de auctoridad, vino en vna ocasion à visitar nuestra Iglesia, con ocasion de estar en ella patente la Magestad de Christo Sacramentado el tiempo de el Jubileo de las quarenta horas, dia de N. S. P. Era incomperente la hora, por ser à mas de las dos de la tarde, quando assi el Siervo de Dios, como los otros Padres, estaban recogidos en sus aposentos; y extrañando, aunque sin razon, la persona, que no le saliesse à recibir, allí en el claustro delante de nuestra Iglesia con voz erguida, y desentonada, dixo, (que hasta en su aposento lo oyò el Padre Dr.) *Que no ay atencion en esta casa?* baxò el Siervo de Dios luego al punto, y con grande sumision, y rendimiento le pidid perdon de la que solo era culpa en la vana presuncion de el otro: y este, sin darle por satisfecho, proseguì en presencia de varias

rias otras personas, dándole vna bien seria, aspera, y desatenta reprehension: sin desplegar el bendito Padre sus labios, si no para proferir estas humildísimas razones: *Señor, usted perdone nuestros defectos; que si usted no los suple, quien?* Saliose la Persona con mucha severidad y el Padre Doctor quedò con su serenidad acostumbrada.

305 Siendo actual Superior de la Union, fue (como frecuentemente lo hazia) à encomendar à cierto Sacerdote vn sermón, sin tener el sujeto mayor recomendacion, que la de el Sacerdote, y entre lo menos, q̄ el Dr. tenia, era por Prefecto ser Superior à él, q̄ era vno de los de la Venerable Union: dioxole, pues, à vn criado que le aviasse; y la respuesta fue, que comenzaba à rezar el Oficio divino, que si queria le aguardasse, ò hiziera lo que quisiesse: *Dí à tu amo, que aguardarè,* respondió humildemente el Dr. Y sin hazerle entrar, antes serrando el criado la puerta de la escalera; se estubo el bendito Padre largo espacio aguardando en el patio, ò saguana de la casa: hasta que affomò la persona por el corredor, y le hizo subite oyendolo allí en pie desazonado, y despidiendo assi à el Venerable P. como el sermón, en succintas, y desabridas palabras: caso, que por todas sus circunstancias, fue arto exercicio de su paciencia, como la mostrò bien el silencio, y serenidad, con que de la persona se despidid.

306 Cierta Persona de superior hierarchia, valiòse de el Padre Dr. que se hallaba Prefecto adual de la Union, para celebrar vna funciò publica en nuestra Iglesia; y no hallandose en ello el menor inconveniente, convino luego el Dr. que no era necesario hazerle fuerza para saber hazer gustos: mas quando lo supo el Sacristan, à cuyo cargo estaban las llaves de la Iglesia, no conviniendo en ello, dixo abiertamente al Dr. que de ningun modo sería, y assi que despidiese la funcion, y desengañasse à la persona; porq̄ en llegando el caso (añadiò) no

avia de dar las llaves, y tener cerrada la Iglesia: y mejor que lo dixo lo executò aunque mal dicho, y peor executado con el que debia atender, como Superior suyo, y de toda la Venerable Union: Mas este à nada de esto atendid: sino para mas exercitarse en paciencia, y deshazer lo hecho, quebrar su palabra, faltando à lo prometido à vna persona, que debia atender con respecto.

307 En otra ocasion encontròse en vna calle con vn Religioso; y haziendole este entrar en el saguana de la casa mas inmediata, comenzò à exhalar por su voca el volcan, que contra el Venerable Padre encerraba de ira en su pecho con tales injurias, y descomedidas razones, que apenas pudièran creerse, sino de vn animo tan ciego de pasiòn como el suyo: afirmaba el Venerable Padre Dr. despues, que no dexò interiormente de immutarse; pero como tan hecho à dominar sus pasiões, oyendole estubo no pequeño espacio, pero sin hablarle vna tan sola palabra: de fuerte, que el otro avergonzado, ò sereno ya à caso, al atender vn tan admirable silencio, huvo de salirse, y dexar al bendito Padre, libre ya de su lengua mas penetrante, que el mas agudo cùchillo.

308 Semejante à este fue otro caso, que con cierto Ecclesiastico le aconteciò: Pidiòle este à el Siervo de Dios, estando en la Iglesia de el Monasterio de la Encarnacion, que le ministrasse el Sacramento de la penitencia: Oyòle el Dr. sus culpas, y no hallandole capaz de recibir el beneficio de la sacramental absolucion, negòsela, aunque con su acostumbrada discrecion, sin poderse rendir à las instancias de el penitente: quien en lugar de levantarse compungido, y con horror de sus culpas, que le avian reducido à tan lamentable estado lo que hizo, fue esperar en la calle à que el Siervo de Dios saliesse, y suspendiendole el passo, vomitar de el veneno, que de farrores ocultaba en su pecho, hartandole de opròbrios, y tan indecorosas injurias, que otra, que no fuesse la paciencia de

el bendito Dr. no las huviera consentido: pues este no hizo mas que escucharle, pero si como fuele mudo, y no tuviese en su boca rearguciones sin violar el Sacramental sigilo, quando eran fuera de este, parentes los denuestos, y pudiera responder al necio, segun merecia su necesidad; mas el fello de su paciencia le hizo no hablar, sino sufrir con igualdad de animo, y serenidad de vn muy magnanimo corazon. Con la mesma sutia à cierta persona autorizada, que le llamaba de hypocrita: y muchas otras contradicciones, que padeció por el vando de la virtud: de suerte, que solia el bendito Padre decir, que si la menor cosa le huviesen visto, avriale sin duda delatado à el Tribunal tanto de la Inquisicion; pero me contento (añadia) con que soy Confessor, para confessar peccadores. Era su zelo, quien daba esfuerço, y vigor à su paciencia, y aun quedaba en su paciencia contento, alegre en el padecer à vista de el copioso fruto, que le prometia su zelo.

309 Asegurò con aqueste à vna doncella en el Recogimiento de Bethlen, la qual por hermosa, y pobre peligraba en el siglo, à vista de dos tan fuertes contrarios: no lo supo la madre, hasta, q echandola menos, consiguió su diligencia enterarse cabalmente de el suceso: y ardiendo en ira contra el bendito Dr. vino à nuestra casa en su busca: y luego que se può en su presencia, le dixo tales injurias, que necesitò bien el Siervo de Dios de su mucha cordura para oyr-la, como la oyò, con mansedumbre, y con algunas gracias, y donayres tales, que, aunque al cabo de rato, convirtiò el serpentino corazon de la muger en mansa paloma, quedando por todas partes fecundo su zelo, y victoriosa su paciencia.

310 Llegaron en vna ocasion dos hombres à el Venerable Dr. trayendo cada qual à vna hija suya pidiendole entrambos, que las entrasse en el Recogimiento de Bethlen: la vna de ellas pidieta mantenerse en el siglo sin riesgos

porque su ceta guardaba à su cuerpo, ni podia exponerla la necesidad à algun riesgo, que era bien acomodada: la otra por el contrario, en la hermosura, y pobreza tenia duplicados los riesgos. A esta admitió el Doctor prontamente, y à la otra repeliò, aunque con discrecion, y cordura, por no dexarla sentida: sintiòse empero su padre, y reconviendo à el bendito Dr. de la causa porque despreciaba à su hija: *No es (le dixo) desprecio, sino que la otra, por pobre, se atiende mas apeligurada; que con gran desahogo repeliò el otro atrevido: Si Padre mio: mas pobre es la otra, y mas hermosa tambien: es grande madrina la hermosa: y viene mucho mysterio esto de amparar hermosas, y despreciar à las que no lo son: Libertad porque merecia se le huviese dado à entender el mysterio, de suerte, q no muy breve se le olvidasse: mas el bendito Dr. sin hablarle palabra, lo dexò salir, atendiendo à disponer la entrada de la otra en el Recogimiento, cogiendo duplicado el fruto: en ella de su zelo, y en si de su paciencia.*

311 Distribuyòse por su mano en cierta ocasion, credida limosna de ropa, y generos para vestirse los pobres: y siendo muchos mas estos, por mucho mas que huviese la limosna sido, acabòse breve aquesta: y ocurriendo vn pobre despues à tiempo, que el bendito Padre Dr. estaba rezando el Oficio divino: por no embarcarse con la dilatada relacion, que el mendigo le iba haziendo de sus miserias, diòle vn peso, diciendole se fuese, por averse ya acabado la limosna: lo que à esto hizo el otro (que debia de ser pobre, mas de virtud, que aun de fortuna) fue volverle el peso, y juntamente las espaldas, diciendo, entre otras cosas: *Tan breve se avia de aver acabado tanta limosna! no se quedarà vestida mi Padre esta noche sin cenar: con esto se fue: y el Siervo de Dios quedò sin hazer otra demostracion, que elevar al Cielo los ojos, y continuar en lo que estaba; que necesitaba bien estar en si, y muy sobre si siempre, para sufrir, y tolerar tan no*

pre:

prevenidos accidentes, por que no le asfaltasen desprevenido: y mas siendo tantos, y por tan diversos caminos, como por los referidos sucesos se advierte (si bien no todo puede advertirse, por no saberse todo) y por algunos otros, que brevemente diremos.

312 Levòlo en vna ocasion su Confessor aun lugar muy ameno, y florido, mas allà de el pueblo de S. Angel, distante como quatro leguas de Mexico, en compania de vnos quatro Sacerdotes, siendo vno de estos el instrumento de que el Siervo de Dios hallasse espinas entre las flores, y en la recreacion, exercicio de su paciencia: porque sièdo asi, que la conversacion de todos era, qual se supone entre vnas tales personas, no proferia palabra el bendito Dr. q luego el no se la sugilasse, diciendole al punto con vna bien afectada ironia: *Como es vsted tan Apostolico; como vsted es tan desengañado; como es vsted tan espiritual; como vsted es Santo: alternando todo vn dia, que durò la recreacion, estas, y semejantes espinas, que à herir el cuerpo, pudieran averse tenido muchas de las flores; mas aunque atravezaban el alma, no se diò alguna vez por sentida, manifestando lo sereno de su semblante el triunfo de su paciencia: Hasta su mesmo Confessor, no dexò en esta ocasion de exercitarlos pues llevandole el Dr. entre otras que avia cortado, vna bellissima rosa, sin quererla recibir, le dixo: Señor Dr. vna vez dixo el Señor aun siervo suyo, que mas le agradaria mortificando sus sentidos, que resucitando muertos: dexandolo con esto tan avergonzado, y confuso, que arrojando quantas flores avia tomado, pidiò humilde perdon del mal exemplo (como si alguno huviese dado) protestando emmendarse, como lo hizo, no volviendo, en lo que restaba del dia, à tomar otra flor alguna en su mano.*

313 Hallabase en vna ocasion deudor de cantidad de trecientos pesos: y reconviendole el acreedor por la paga, citòlo para cierto dia, y hora, asegurandole, ya los tendria juntos para

entregarcelos: consiguiòlos con efecto, y llegado el dia, estando en espera de la hora, y de el acreedor, que seria mucho mas puntual, que el telox; como vna hora antes se le entrò en el aposento al Venerable Padre Dr. vna persona, que mostraba professarle intima amistad, y confianza (mas quien se fia de amigos, y confidentes de el mundo!) y dixole, como ya sabia tener en reales trecientos pesos, y que iba à que se los prestasse, pretextandole cierto accidente en que le iba nada, nada menos, que el credito, con tan vivas, y eficaces razones, y pintandose de muerte (porque es gran pintor el engaño) que huvò el Siervo de Dios de entregarle la cantidad: y à poco que huvò salido de su aposento el falso amigo, entrò el acreedor por su dinero, y no recibendolo como el Dr. se lo avia asegurado, y que le pedia nuevo plazo, se apartò de su presencia con bastante desazon, y con algunas palabras, que dexò caer desabridas, y conque dexò al Siervo de Dios mortificados à poco espacio de tiempo le satisfizo el Dr. porque el falso amigo le volvió luego el dinero, que le llevó sin averlo menester, sino tan solo con el motivo de mortificarlo, haziendole quedar mal, aviendo sabido el estado de el negocio: Pero, ò! como engañò el mundo à los suyos, siendo ellos mismos, con sus mismos engaños, engañados, pues no advirtió, que èl era quien quedaba mal: mas el Venerable Padre Dr. por ambas partes bien, y muy bien para con Dios: con el acreedor, por aver oydo lo con paciencia, y hablado con no menos mortificacion, aviendo faltado à su palabra: y con el mesmo amigo, y confidente falso tambien: porque, no faltandole palabras para explicarle lo sentimiento, fue de su paciencia solo la explicacion el silencio.

314 Fuele forfoso, ò conveniente vender la esclava, que diximos, lib. 1. cap. 9. num. 61. avia comprado para la asistencia, y cuydado de la edifica

en nuestra casa: y entre algunas personas,

Hhhh 2

que

nociendo algunos, que no ignoraban su prodigiosa virtud, qual fuese el animo, que otro no fue, que de mortificarse, y que el despreciassen los otros.

297 Su aposento, fuera de estárta en estremo pobre de alhajas, estaba de continuo tan descompuesto, y sucio, que el menos vano se avergonzaria de recibir en él las visitas de la mas mediana esfera: y él las recibia, aunque fuesen de las superiores, como eran Prebendados, y Togados Ministros, sin muchos otros de los principales de el comercio: à qualquiera de estos, no reusaba le ministrasen el chocolate en vnas tazas, y platos ya quebrados, y de el barro mas comun, y sin mas regalo, que vn pedazo de el pan mas ordinario: no à la verdad por desprecio de las personas, que siempre supo darle su lugar à cada vná: sino por no tener otras, y tener en poco, que à él en poco le tuviessen, quando venia à ceder aquello en desprecio de sí mismo.

298 Aunque era gran theologo escolastico, muy versado en letras sagradas, y profanas, y antes de convertirse, acostumbrado à hablar eloquente, introduciendo en las conversaciones, ya el sagrado texto, ya la erudicion, y ya la humanidad; humanóse tanto despues, que su lenguaje fue siempre muy ordinario, sin tomar en voca texto, ni erudicion, sino en el pulvito: tanto como esto procuró mortificarse siempre, huyendo, que formassen de él algun concepto: Muchas vezes se le notó pronunciar el latin, delante de personas entendidas, con algunos barbarismos, que los que lo conocian, no podian menos, que persuadirse, à que lo hazia por mortificarse, y por solicitar su desprecio. Y por que quando tratemos de su paciencia, se dirá mucho de los desprecios, que de él hizieron muchas personas, que grandemente lo mortificaron, passemos à decir algo de lo mortificados que traxo sus sentidos, y potencias.

299 Fue grande la viveza de sus ojos: mas parece hizo despues tal pacto

con ellos, que no solo procuraba no abritlos para que no entrasse por ellos algun veneno, que le ocasionasse muerte à su alma; mas ni aquellas cosas, que en la esfera de decentes, pudieran solo servir al muy honesto recreo, à que se nego de el todos: Siempre en las calles lo vieron con estraña modestia, y compostura, que edificaba à qualquiera, que con mediana reflexion le atendia: jamás se le oyó hablar mal de algunos: ni era muy facil en su presencia, porque, ò en la própta negacion de aquella, ò en su fevero semblante, hallaba qualquiera la tacita reprehension de su desahogo. Siempre que hallaba ocasion de comer inmediato à lugares immundos lo hazia, aun que fuera el desayuno de por las mañanas, que es quando mas lo reusa el melindre: sin poderse atribuir à desaseo de su genio, quando en los años à tras avian sido su esmero los buenos olores, y los perfumes en la ropa interior, que vestia: jamás cuydó de el buen fazon en las viandas, que él avia de comer: antes de intento las desazonaba, hechándose mucha sal: solia traer continuamente vn palillo muy amargo en la voca: el chocolate era ordinariamente de el muy ordinario, que venden, que fuera menor mortificacion el no beberlo absolutamente: nias el Venerable Padre no buscaba en los manjares el gusto, sino el sustento, el mantener la naturaleza, sin condescender con el apetito: sus ayunos eran frecuentes: ayunaba todos los lunes de el año, mortificacion, que ofrecia por el alivio, y descanso de las benditas Almas de el Purgatorio, para con quienes mostró siempre particular afecto, y compasion, ofreciendo suaves aromas de su oracion por ellas, y aquienes confesaba él mismo) deber especiales favores: los viernes (fuera de el exercicio de las tres horas) era tambien por todo el año el ayuno: como lo era tambien todos los sabados: sin otro alimento, que solas dos groseras viandas al medio dia, y vn mal chocolate à la noche, à que agregando quaresimas, y demás vigilias, venia

venia à ser lo mas de el ano su ayuno, si no es que lo era casi todo, pues vn mal comer es vn ayuno continuo: Algo mitigó los vltimos dos años de su vida por occasiõ de sus accidentes: en que no obstante dió vna grande señal de su rarissima mortificacion: pues siendo el achaque de diarrea, en que afflige tan en estremo la sed, fue su mortificacion tan extrema, que no se excedió en beber agua; y lo que hazia era, llenar muchos vidrios con porcion de pepitas de granada dentro, puestos en contorno de la pila, contento con verla, y veer beber à otros, sin beber él por esto de ella, quando naturalmente mas se provocaba: pueba admirable de su mortificacion maravillosa.

300 A la carne crucifixo de tal manera, que sin exceder en mortificaciones indiscretas, la procuró siempre tener sujeta à la razon, para que no se rebelasse contra el espíritu, cultivandola con el arado de los rigores para que no brotasse espinas, sino fragrantissimas flores: las disciplinas fueron continuas, y muchas vezes sangrientas (como ya otra vez notamos lib. 1. cap. 6.) las tenacillas, filicios, y otros instrumentos eran su ordinaria aimeria, de que hechaba mano frequentemente para hazer sangrienta guerra à su carne, que atendia como enemiga: Usaba de vn jubon fabricado de oja de lata, que le sabia desde la cintura, y bajaba por los brazos hasta los codos, lleno de muchos agujeros, que formaban por el reverso agudas puas, que puesto sobre la desnuda carne, grandemente la atormentaba. Y aunque de estas sus mortificaciones procuraba fuesen testigos solos el recato, y el silencio, no pudieron tanto esconderse, que no saltó quien diese de ello alguna noticia à el Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien cogió al Doctor vna vez desprevenido (aviendo este ido à visitar, como acostumbraba, à su Illma.) ò bié el Señor Arzobispo lo conoció à el abrazarlo: y le dixo: *No Dr. no es menester tanto, es pre-*

ciso cuidar por la salud, para bien de los proximos. Sirviendo esto al bendito Dr. de mayor silencio, y mortificacion, que los que usaba.

301 Por lo que mira à el hombre interior, en que deben poner mayor cuidado; y esmero los profesores de la vida espiritual, y devota: fue tanto el que puso el Venerable Padre Dr. quanto por lo que llevamos dicho, se puede mas que medianamente advertir, con la presencia de Dios, que procuraba fuese continua, y los varios recuerdos, que diximos capitulo 7. tenia distribuidos por los dias de la semana, no dexando volar el discurso por remotas regiones, quando era sus pensamientos en el Cielo, y cosas que à su patria conduxessen: no creyendo, ni fiandose tan facilmente de su entendimiento, aunque lo tenia grande; y así hablando de esse, era maxima suya: *Potencia, que es capaz de admitir errores, no ay que fiar de ella mucho.* Sus recuerdos quan lejos estaban de las vanidades del mundo, que tenia tan despreciadas, dicelo tambien toda su vida, que parece se acordaba solo de buscar la gloria de Dios, evitar sus ofensas, solicitar el bien, y provecho de las almas, sin querer acordarse de otra cosa: y finalmente la voluntad presta, y atada siempre para rendirla à la agena, sin aversele conocido aficion à criatura alguna, sino solo para encaminarla à Dios: à quien él, no solo amaba, sino que solicitaba fuese de todos amado, reverenciado, y servido, aunque fuese, como era regularmente, à precio de ser él mortificado, como, fuera de lo que llevamos dicho, se veirá por lo que resta, en el siguiente capitulo, que decir.

CAPITULO XXVI

De su invidia paciencia.

302 **T**odo el discurso de la vida de el Venerable P. Dr. puede llamarse vn continuado exercicio de paciencia, como puede claramente

una ocasion especialmente (aunque el quando no se sabe) hallabase grandemente congojado con tan horribles tentaciones impuras, que despues de otros medios, de que se valió su humildad, se fue à encomendar à la Santissima Virgen nuestra Señora en su soberana Imagen de los Remedios, que por esse tiempo traxeron à Mexico, y estava expuesta à la veneracion en la Sta. Iglesia Cathedral: y aviendolo hecho afectuosissimamente, se sintió repentinamente tan trocado, y con tanta serenidad en este punto, q̄ fue vno de los beneficios, que reconoció deber à la Señora, y q̄ por satisfacer en parte, quisiera aver transferido su habitacion à su Santuario, para servirle lo restante de su vida, si en sus deliberaciones no huviera sido siempre su norte la obediencia; ò se precipitasse nimiamente credulo à qualquiera espiritu sin hazer prudente indagacion de si era, ò no de Dios el espiritu.

319 Quiso tambien Dios manifestar lo heroyco de su castidad, y pureza con los dos siguientes successos, en que le ofreció el Demonio dos lanzes bien apretados. Llamaronle en una ocasion con pretexto de que fuesse à confessar à una muger enferma; y aviendo entrado en la pieza en donde la muger estava, le cerraron las puettas por defuera, y la supida doliente levantóse de el lecho, sin más que la camisa por abrigo; y revestida de insolente dessemboltura, no ménos, que de extremada belleza, le salió al encuentro con los brazos abiertos para aprisionarle en sus lazos; juntando palabras alhucenas, miel destilada de el panal de sus labios, que despues se convierte en absinthio; y viendose en tan apretado lazo el casto corazón de el Venerable Padre Dr. que ni llegó à prevenir, ni permitia demora para pensar; lo que hizo fue recibir à la Venus impura al llegarle, con vna merecida bofetada, y como hijo verdadero de San Phelipe, valerse para vencer, de las armas de la fuga; pues en esta lid (decia el Santo, y es comun doctrina de los

Santos) solo vencen los cobardes: volvióle prestamente las espaldas, y salióse de la pieza; y la muger entre tanto avergonzada, quando su desvergüenza era tanta, echando mano furiosa de vna silla, ò taburete, arrojósele al Siervo de Dios por vengar su imaginado desayre, cuyo golpe le alcanzó en vn brazo, que por algunos dias se lo dexó adolorido, à caso en señal de su conseguido triunfo.

320 No fue menos plausible el que alcanzó en el assalto siguiente: Estaba en una ocasion en nuestra libreria (immediata entonces al subir de la escalera) solo, la casa toda en silencio por ser en tiempo de fiesta; quando se le fue entrando una muger mosa, de singular hermosura, y no menor liviandad, con pretexto de pedirle vna limosna (que avia estado el Siervo de Dios distribuyendo aquellos dias) con tan alhucenas palabras, y tan indignas demonstraciones, que por manifestarle su defuetez, comparció en breve à su vista, como de Hèbe fingien en presencia de los Dioses: En tan inopinado assalto, lo que hizo el castissimo Padre, ya que no fue tan facil valerse de los pies para la fuga, lleuó de vn santo enojo, la arrojó con vna breve, aunque aspera reprehension, simulando al mesmo tiempo echar mano de vn palo, ò otra cosa mas à mano para castigar su osadia, con tal promptitud, y viveza, que al punto la insolente le tomó la vuelta, y baxó à toda precisión la escalera, remiendo el justo enojo de el bendito Padre: cuyo triunfo, assi en este, como en el antecedente confiteo, pudiera hazerse lugar en los mas illustres annales.

321 Tenganlo en esta historia los varios documentos, que daba para saber salir en esta lid victoriosos: Practicó (como hemos visto) los de la oracion, y la fuga: Viene de el Cielo la victoria, y como hazer cara à el enenigo, sino antes huyle, se asegura el vencimiento: daba por consejo la humildad, que muchas vezes permite Dios la calda en castigo de la soberbia; fuera de que el

humilde no fiando de si, huyrà siempre, y no se arrojara temerariamente à los peligros: Este siempre lo ay (enseñaba el bendito Dr.) aunque medie, y se interponga la sangre: testigos son (entre otros muchos) Amnon, y Thamar; porque *El brutal apetito* (decia) *no sabe de arboles predicamentales; ni entiende de líneas rectas*: Por esto lamentaba grandemente el descuido de muchos Padres, y Madres de familias en permitir à sus hijos, que vna mesma sabana, ò cubierta los abrigue juntos para el reposo de el sueño, aunque sean de sexo diverso, de que se originan tan lamentables desfaltes, que cada dia llora la experiencia; aun siendo en el sexo iguales, lamentabalo el zelosissimo Padre, como ocasion tambien aun de rinyas mas fatales, de que es madre la experiencia mesma; y quisiera el Siervo de Dios, que lo fuesse para el escarmiento, y cautela, que en materia semejante nunca sobra. Lamentaba no ménos la vana confianza, que hazen otros Padres, y Madres de sus mismos criados, à quienes entregan à sus hijas por ser pequeñas, para que las lleven, y muchas vezes en brazos, à la migas; como si ya que falta en las niñas la malicia, huviera en los criados innocencia, y no se valieran de la ocasion para alanezas, dignas mas que de escríbise, de llorarle, y que estaban evitadas con que se guardasse menos satisfaccion, y mas cautela.

322 Fue grande la que en este punto observó, y quiso se observasse siempre, el Venerable Padre Dr. por mas padrinós, que interpusiesse la afectada satisfaccion, y confianza de amistad, cognacion, qualquiera que fuesse, ò relacion semejante: Antes (decia) *miembro encanzerado esta mas vicino al corazón debe ser mas executivo el cuchillo*: dictamen digno de la mas puntual observancia: vn sexo para con otro, es como miembro encanzerado, y assi mientras al corazón mas se avezinda por la amistad, parentesco, ò mayor intimidad, aunq̄ parezca espíritu, debe ser mas

prompto el cuchillo de el recato, de el retiro, y de la fuga. Quantas vezes la amistad de honesta, ha degenerado en torpe! el parentesco en incestuosas licencias! y el espíritu en carne.

323 Llegó su cautela à tanto, que entrando en una ocasion en la Iglesia de el Monasterio de San Lorenzo, vno de los dias de su octava advintió, que avian colocado en el altar su Imagen de abultada talla en expresion tan viva de su martyrio, que se atendia desnudo, y echado sobre las parrillas; y no sustinido su casto, y zeloso corazón, que el Sagrado Simulacro pareciese de tal forma à la vista de los feles, que mas que à devocion, pudiera mover à no castas imaginations: pasó à la sacrificia, y por el tomo dió vna discreta correccion à las Religiosas, para que lo fuesse tambien su devocion: y no satisfecho aun con esto, dió quenta al Illmo. Señor Sexas, para que pudiesse su autoridad el remedio, como con efecto lo puso: Tal era en el Siervo de Dios el zelo de esta admirable virtud! tal el recato, y cautela con que queria se anduyesle! y dexase bien entender quanto era el que en sí observó siempre.

324 Estando enfermo de la enfermedad de que murió, ordenaron los Medicos entrasse vna ama à echarle leche en los oídos: no sonó à estos el orden muy dulce; antes le fue bien amargo, instando fuertemente à que no se executasse, lamentando con vno de nuestros Sacerdotes, que le inflaba en la materia: *Pues no es iniquidad (le dixo) y casa agena de toda raxon, que con pretexto de medicamento venga una muger à subirse me en la cama: Por amor de nuestro Señor que lo escusen*. Vencido empero de las instancias huvo de permitirlo, y aunque se solicitó vna muger de muy inferior calidad, y sin alguno de aquellos mugeriles adotnos, que pudieran llamarle la atencion: estuvo no obstante todo aquel tiempo, q̄ se juzgó preciso para el medicamento, con gran violencia, cerrados los ojos, que solo por entonces le sirvieron

ron de verter muchas lagrimas, indices de lo mortificado que, sin ver a la muger, se avia visto. Y porque quando tratamos de esta su viciosa enfermedad se avrá de individuar algo mas, por aora baste lo dicho.

325 Exortaba tambien, para la fiel custodia de la castidad, a comer, y beber templadamente; no negando a el cuerpo lo preciso para el sustento, ni concediendole lo superfluo para que llegue a revelarse contra el espiritu. Perfuada a evitar el ocio, el qual quitado, (como vn Poeta dixo) todos los arcos de Cupido se aflojan, se destruyen, y perecen: y asi fue el V. Dr. como ya notamos cap. 11. n. 174. tan capital enemigo de la ociosidad, como maestra que es de tantos vicios, y especialmente de el de la liviandad, y torpeza. Daba finalmente (por no dilatarnos) por remedio, el evitar el superfluo ornato en los vestidos; *porque estos (decia) hazen el mesmo efecto en la carne, que en los cavallos losanos los jaezes, que es augmentar el orgullo*: por tanto fue maxima suya, que observò con sus penitentes, especialissimamente mugeres, que aunque segun su condicion, y estado vistiesen decentemente; mas no con profanidad, y regalo: y asi quando alguna, de las que asi vestian, llegaba a sus pies, y se sujetaba a su direccion, la procuraba con prudencia instruir, para desnudarla de semejantes adornos, y vestirla de Jesu-Christo, en traje conveniente, y honesto.

326 Y para que se vea finalmente qual fue su cautela, recaro, y pureza de corazon: Confessaba a Doña Teresa Gomez de la Parra, de quien hizimos memoria en el cap. 19. a quien por sus singulares virtudes, mas que por sus muchas prendas, amaba el Siervo de Dios tiernamente: y llegò a formar esculpido de tenerle algun asimiento, o apego, por lo qual la despidió varias vezes mandandole que se confesasse con otro; si bien la bolvia despues admitir, por expreso mandato de su Confessor, a quien ella luego ocurría, valiendose de su au-

toridad, a quien habla estaba la de el Siervo de Dios tan sujeta: no obstante llegò a conseguir aquella despedirla de vna vez, dexandola quando murió bajo de la direccion de el P. D. Salvador Rodriguez de la Fuente, con bastante sentimiento de la Señora como quien debia a la enseñanza de el Venerable Dr. las primicias, y felizes progresos de el espiritu; pero tanto como esto fue el de el bendito P. escrupuloso, por no permitir a su limpio corazon otro afecto que el de Dios: a caso refeloso, que aunque tan espiritual, y tan en Dios, aquel afecto pudiera llegar a viciarse: que por fin era vna muger, aunque virtuosa, y pudiera pasar a ponerlo en la mesma virtuosa, por muger: precisiones que enséa la logica de el Diablo, y de que vivió el Venerable Dr. cauteloso, como instruido en la escuela de S. Phelipe.

CAPITULO XXVIII.

De su admirable, y singular Prudencia.

327 **A**Viendo tratado ya de las virtudes morales tan perfecta, y aun héroicamente practicadas por el Venerable Padre Doctor, parece no era preciso escribir en particular de su prudencia; porque, ora sea esta vn habito comun a todas las virtudes, como enséa el Dr. Angelico; ora sean diversos habitos, correspondiendo a cada virtud en particular su particular habito de prudencia, como es doctrina de el subtil Dr. Mariano, siempre están conexas con la prudencia todas las virtudes morales: y asi en cada virtud de las que el Venerable Dr. exerció, heidas con mediana reflexion, se advertirán tantos exemplos de su singular prudencia: empero, por no faltar al comun estilo formatase este particular capitulo de su prudencia, haziendo algunas, aunque generales, reflexiones sobre lo que queda escrito de sus demás virtudes.

328 Vimos ya lib. 1. cap. 10. co-

mo la exerció en el tiempo de su gobierno, siendo Prefecto de la venerable Union, sobre que no ay que añadir, sino remitir alli al lector. Ni la mostrò menos admirable en los pocos meses, que pasó por la obediencia a cuydar de el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, como diximos lib. 1. cap. 8. Y aunq en el exercicio de todas sus singulares virtudes se atiende el hermoso maridage, que todas hizieron con su prudencia, especialmente en el de su mortificacion, y paciencia, conque sufrió desayres, injurias, y diversas persecuciones de los proximos; pero en donde fueron mas lucidos, y resplandecientes los rayos, que difundió su singular prudencia, fue en el exercicio de su imponderable fervorossimo zelo, que siendo el continuo de su vida, desde que se reduxo a hazerla tan perfecta como la hizo, mostrase claro quanto estuvo siempre asistido de esta virtud tan excelente. Las muchas almas, que convitio por medio de su predicacion Apostolica, dicen quan prudentes fueron sus palabras, quan discretas sus exhortaciones adaptadas a la capacidad de sus oyentes: Aquel hablar las verdades, aun a los mas poderosos, aunque fuesse a los Vitreyes, sin serles, no solo molesto, sino antes repetuoso, hasta rendirse, como vimos cap. 10. n. 166. a quitar de su Palacio el juego, apenas se lo reprehendió publicamente desde el pulpito de la Santa Iglesia Cathedral, es eficazissima prueba de su arte de bien decir con muy superior prudencia.

329 El aver extirpado tantas publicas ocasiones de ofensas a la Magestad divina, como son la publica embriaguez de los miserables Indios; el juego de los gallos: el compeler a los tahures, a que dexassen sus asientos, en donde tan de asiento estaban perdiendo a los nappes, juntas con el dinero, sus almas: eficacia fue de sus palabras: y no fueran estas tan eficazes, a no averse atendido tan prudentes. Y que diremos de el fructo, que hizo su zelo en las mugeres, fa-

cando a vnas de el cieno de sus vicios, preservando a otras, y reduciendo a tantas a el camino de su salvacion, haziendose dueño de las voluntades de todas? Fue verdaderamente grande, y glorioso triunfo de su prudencia. Esta le encaminaba los medios para taparles las vocas, cubriéndolas de la desnudez, quando les de esta suerte las escusas: esta le dirigia las palabras para abafillarles los corazones: esta le hazia ser con ellas asable (aun contra su genio) quando era convenientes; y le distaba el rigor, quando importaba el no negarse a su genio: Es digno en este punto de ponderarse, que ayiendole expuesto su ferviente zelo, por extraer de el cenagal de sus torpezas a las mugeres, en tantas ocasiones, y en muchas de ellas de casas de poderosos, en donde mas que zelo, pudiera parecer, y parecia temeridad, y arrojos: lo conseguia, no solo felizmente; pero sin dar en la Republica ocasion de alguna inquietud, rumor o escandalo: y es que su prudencia observaba, mejor que Eolo, los tiempos, para prevenir las tempestades, y predominar en los vientos: Fue por esto rara, y singular en el Venerable Padre Dr. la prudencia en esta parte de su admirable, y fervoroso zelo.

330 Mostròla no menos admirable en el confessorio, procurando hazerse todo para todos, para ganarlos a todos: por tanto (como vimos cap. 18.) le solicitaban los pecadores en copioso numero las Quaresmas, por purificar a sus pies las consciencias: Las almas vittuosas, que vna vez se prendian de su doctrina, apenas sabian desprenderse de sus cadenas de oro, mejores, que aquellas, con que fingien aprisionaba el mensajero Dios Mercurio: Avia hecho Dios al Dr. su mensajero, y asi le avia adornado de tan singular prudencia, con que aprisionaba a las almas, sin dexarse ni ligeramente aprisionar de alguna de ellas: fue observacion, que f. hizo, que confessando el Venerable Padre tanto numero de personas, que pendian de su

espiritual direccion, assi de Religiosas, como de principales Señoras de el siglo, no entraba por sus puertas el menor doncellillo, que importasse vn medio real, ni con el motivo de pasquas, ò pretexto de el Santo de su nombre: tan diestramente, como todo esto, las tenia doctrinadas su prudencia! Y assi era bien, que todas lo estuviessen, que solamente se acordassen de sus Confesores, para obedecerlos, y encomendarlos à Dios.

331 En el estrechissimo secteto, que deben observar los Confesores, era su circunspeccion cautelosa tan discreta, como no dexará de advertirse por el siguiente: No faltó quien le dixesse, que solia hablar muchas vezes entre sueños; y aunque la experiencia enseña, que ni en sueños, ni fuera de su juyzio, vn Confessor ha llegado à revelar cosa alguna con detrimento de el Sacramental sigilo; no obstante, para asegurarse mas, determinó hazer en sí mismo la experiencia: valiòse para esto de vn piadoso Sacerdote de su confianza, llamado D. Joseph Garcia de Leon, varó de relevantes virtudes, q̄ dexamos ya apuntadas en la parte primera de estas Memorias, à quien hizo pernoctar el Venerable Doctor en su aposento, no vna, sino varias vezes, encomendandole el cuydado, que avia de tener toda la noche, en atender menudamente à todo lo que entre sueños hablasse para referirselo otro dia. Assi lo cumplió el virtuoso Sacerdote, tolerando gustoso sus vigiliass por complacer al zelo nunca dormido de el Venerable Padre: quien advirtiendolo, no averse alguna vez rofado con las noticias, que en el confessorio adquiria, quedó satisfecho para despues echarse à dormir descuydado, aunque otras personas le oyessen: Y no solamente en el hecho, sino en todas sus circunstancias manifestó su discrecion admirable, valiendose, no de alguno de los nuestros, por el conocimiento, que tenían, ò podian facilmente tener de muchas de las personas, que confesaba; sino de quien se atendia totalmen-

te negado à el conocimiento por su abstraccion, y retiro, y de quien no podia esperarle sino entera fidelidad por su virtud, y singular mortificacion. Y para mas, que medianamente conocer los dictámenes de su prudencia en el gobierno de las almas, basta decir, aver sido sus manuales libros, los de las obras de el glorioso Principe de Genova San Francisco de Sales, que todas ellas están llenas de dictámenes prodigiosos de espíritu, fazonados con la sal de vna santissima discrecion: à estos procuró el Venerable Padre arreglarse, que en el fondo de sus bien cultivados talentos con las letras, virtud, y experiencia, servian de lucido esmalte, para que brillasse, como brilló, su prudencia.

332 La qual resplandeció en todas las demás virtuosas acciones de su vida: Con esta se mantuvo en la privança del Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, siendo assi, que nada menos estimaba, que privar con los Principes, à quienes jamás ocupó en cosas que fuesse vtilidad, ò conveniencia propia: y por esta sintió el poco aprecio, que hizo de el el Illmo. Señor Don Juan de Ortega recientemente venido, siendo assi tambien, que estimaba en muy poco sus aprecios; pero enseñado de su prudencia, queria ser apreciado, por ser sus aprecios medios para el logro de su zelo, que era lo que solamente apreciaba. Esta su prudencia le hizo ser vn hombre de todos dias, y aun de todas horas, siempre en su trato, y comunicacion, vno con todos, con igual semblante, aunque estuviessen lleno de interiores congojas, aflicciones, y cuydados: cosa que admitaba à los que tratandolo, lo hallaban vno siempre, aunque no dexaban de advertir la diversidad de contrarios accidentes, que batallaban en su pecho.

333 Fue tambien grande su discrecion en distribuir las limosnas, que daba él, ò por sus manos passaban, socorriendo necesitados, sin mantener ociosos por esso: sabiendo discernir de

el que acudia à él con verdadera, ò pretextada necesidad, y remediandola quando la advertia, aun no siendo reconocido: A cierto Sacerdote, que vfabas guantes, dió en vna ocasion cierta limosna de Missas, diciendole, que acorumbra darla à muchos Clerigos, que traian guantes; porque como los veen con ellos (añadió) no se atreven otros à darlas, y suelen ser vnos pobres: distamen, no solo lleno de misericordia, pero tambien de prudencia: Tales se observaron siempre los suyos: Sentia grandemente la limosna de vn medio real, q̄ en aquellos tiempos, en algunas partes se le recibia à cada Indio la Quaresma, quando se confesaba: Espina era esta, que traia clavada en su corazón, renovandosele todos los años la herida, y los deseos de tener vn principal competente, para que fingado, pudiesse con sus réditos dar à algunos Sacerdotes peritos en los idiomas de los Indios suficiente estipendio las Quaresmas, para que vniessen à nuestra Iglesia à oyrles las confesiones, sin recibirles el medio: No le otorgó Dios al logro de su deseo; pero veese bien quan zeloso, y prudente fue este su dictamen; como varios otros, que por estár esparcidos en el discurso de esta historia, dexo de referir por aora. Veanse los que se pusieron en el capitulo 3. de esta 2. part. y terminemos con los dos siguientes casos, en que por la eficacia de sus palabras se advertirá la prudencia de que iban estas vestidas.

334 Doña Maria de Castro, que frequentaba nuestra Iglesia, confesandose con vno de nuestros Sacerdotes, tenia dos niñas entonces de muy tierna edad, à quienes llevaba consigo: vió à estas dos el Venerable Padre Dr. vna vez en nuestra Iglesia, y advirtiendolo, que llevaban guantes, les dixo con su acorumbada gracia, y entonces adaptada à la pequenez de las niñas, Qué como era aquello? Qué si à la Iglesia iban con guantes: è hizieron las palabras tal eco en los tiernos corazones de las niñas, que fueron al punto à su Madre, dando-

le noticia de lo que el Dr. Pedrofles dixo: è impresionatose tambien de fuerte en el de la Señora (que era verdaderamente piadosa) que al instante quitó los guantes à sus hijas, y juntos con los suyos los arrojó à la calle, sin volver jamás à vfarlos, ni darlos à sus hijas.

335 El R. P. Fray Francisco de Santa Teresa Religioso Carmelita Descalzo, y Varón de grande espíritu, pediale vna vez al Dr. bien que saliesse, ò entrasse cierta muger en el Recogimiento de Bethlen; y no obstante, que el bendito Dr. estimaba grandemente al dicho Religioso, no juzgando conveniente el otorgar à su pericion, huvofela de negar; pero con tales palabras, y demostraciones, que lo huvo de dexar, no solamente gustoso, pero aun edificadode de su zelo: puestas las manos le exclamó afectuoso diciendo: *Por amor de Dios, no quiera V. P. que por su causa aquella casa se pierda:* en que no solo manifestó su zelo, su santa libertad de espíritu, su grande humildad; pero su singular prudencia, ya en no consentir cosa que fuesse en perjuycio de su estimado Recogimiento, y ya en saber negar lo que se le pedia por persona de su respeto, que es vn arte especial, que no tan facilmente se aprende.

336 Y por esta tan bien practicada prudencia de el Venerable Padre Doctor puede bien advertirse, quanto en el resplandeció el don admirable de Consejo, (si es que los dones de el Espíritu Santo son distintos de las virtudes, como enseña el Dr. Angelico, cuyo sentir he mos por aora supuesto) pues en tantos, y tan singulares acacimientos se atendió diestrisimo consiliario, como movido de el superior, y divino consejo, para la direccion de tantas cosas, que vieron, y debieron à sus consejos el remedio de tantas almas, à quienes mejor Mercurio, puesto en los caminos, mostraba las sendas, que debian seguir, para evitar las torcidas de la perdition, y llegar à el dichoso fin de la jornada que emprendieron, y siguieron (como hemos refe-

rido en esta historia) innumerables por sus consejos: como otros, los aciertos en sus determinaciones: aviendo sido por esto tan apreciados sus dictámenes, que siguieron tantos, entre ellos el Ilmo. Señor Seyxas, bien satisfechos de sus tan acertadas determinaciones, y juicio de madurez de sus consejos.

CAPITULO XXIX.

De el don de discernir spiritus; que Dios le comunicò.

337 **E**Ntre aquellos dones, y gracias, que llaman los Theologos gratis datas, y que numera el Dr. de las gentes en la Epistola primera que escrivio à los de Corinthe, tiene lugar el de discernir spiritus, de que hablaremos en este capitulo, como en proprio lugar, despues de aver tratado de la prudencia, ya que sobre estos dones, y gracias no ay tanta noticia, que puedan ministrar suficiente materia para formar libro à parte en esta historia: porque no siendo necessarios estos dones para la Santificacion de las almas, los distribuye Dios à cada vno como quiere, por la utilidad que de ellos resulta à su Iglesia: y siendo el don de discernir spiritus tan util en aquellos, que se emplean en la direccion de las almas, como hemos visto que en el Venerable P. Dr. D. Juan de la Pedrosa fue su mas principal empleo: parece se dignò la divina Magestad de comunicarselo: sobre que nos contentaremos con referir para su comprobacion algunos de los mas principales casos.

338 Confessabase con el Venerable Padre Dr. cierta doncella, con quien aviendole acaecido varias cosas, y dignas todas de notable ponderacion, referirèmos aqui algunas de ellas, que aunque tienen varios visos, no han hallado lugar mas oportuno en esta historia: En los primeros años, que se avia el bendito Dr. dedicado al gobierno, y direccion de las almas, entre las que gover-

naba era aquella, que se atendia bastantemente trabajada, que para naturales accidentes, los que padecia excedian de lo ordinario; y aunque el Venerable Padre Dr. se inclinaba à hazer juycio, que los ocasionasse el Demonio, no se atrevia à resolverse, y por no hazerlo por sí, la remitió à su Confessor el Padre Joseph Vidal, mandandole le diese entera razon de todo, y asintiesse desde luego à su dictamen: y aviendo la donzella obedecido, despues que el dicho R. P. la huvo suficientemente escuchado, le preguntò, que era lo que el Doctor decia: *No se resuelve à creer (respondió ella) que sea quien me asige el Demonio:* Aseguròle el Padre, que si lo era, y despues de averla exhortado à la conformidad, y paciencia, le mandò fuesse à hazer oracion à nuestra Señora de los Dolores, cuya Imagen sagrada se venera en vno de los altares de la Iglesia de el Colegio de San Pedro, y San Pablo, y terminó diciendole: *Y pidale à la Señora, que le envie alla al Dr. à esse que la persigue, para que viendolo lo crea:* Hizolo así la donzella, y volviendo despues à dár à su Confessor la noticia de quanto le avia pasado: luego que este la viò, antes que ella le dixesse cosa alguna, la previno diciendo: *N. creo ya, que quien te persigue es el Demonio: y en volviendo à veer al Padre Vidal, dirasle no me lo vuelva à imbiar, porque no lo quiero veer.*

339 Despues, aviendo ido à la casa de su Madre, y retiradose à vna pieza, como acostumbra, para rezar el Oficio divino, fue por accidente visto de vna persona de la familia, estàr lidiando à brazo partido con vna simia feroz, y que despues de rato, que perseverò la lucha, dandose en ella el mostro por vencido, sacò el Siervo de Dios vna cadenilla de fierro, de algunas, que consigo traia, y lo avia por el vello amarrado: hasta aqui pudo veer, sin ser visto, la persona, quedando bastantemente admirada, porque semejante animal no avia en la casa: A la mañana siguiente, viniendo la referida doncella à nuestra Iglesia, luego que

que el bendito Dr. la viò, le dixo: *N. Ya no te molestarà mas aquel iniquo, que ayte lo tengo arado debajo de la pila, para que todos con la agua bendita lo rebienten:* de que se infiere aver sido el Demonio, con quien en figura de aquella simia avia nuestro mejor Alcides lidiado, abafallado, rendido, dádolo Dios à su Siervo dominio para postar su arrogancia, vencer su orgullo, y para q̄ lo tuviesse como perro à la cadena, en donde à su pesar lo abatiesen mas los fieles, y èl cessasse en maltratar à aquella, cuya direccion corria por quenta suya, y adquiriesse cabal conocimiento de su spiritus: como lo manifestó en algunas otras cosas, que por respectos justos se omiten.

340 Y aqui viene bien lo que apuntamos en la vida de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, libro 3. capitulo 4. que siendo así, que con ocasion de los extraordinarios accidentes, que este Siervo de Dios padeció, defaécieron muchos de el buen concepto, que avian antes formado de su spiritus, llegando algunos à informar al Señor Arzobispo en su contra, por ajustar sus informes à sus juycios: no obstante, entre los que permanecieron en el buen concebido dictamen, fue nuestro bendito Dr. sossegando à su Illma. (como alli diximos capitulo 6.) para que no lo quitasse de Bethlen, como mandaba al Padre Dr. lo executasse; siendo tal el aprecio, y concepto, que en este perseveraba de el buen spiritus de el Padre Barcia, que lo que respondió fue decirle: que iria, no à echarlo de Bethlen, sino à procurar servirlo en quanto se le ofreciesse; y siendo juntamente tan grande la estimacion, que de el spiritus de el Venerable Dr. tenia el Señor Arzobispo, q̄ se ajustò à su dictamen, sin que prevaleciesse el que avia su Illma. formado por los antecedentes informes: el qual depuso, y quedó sossegado facilmente, con el aprecio siempre, que la virtudes de el Venerable Padre Barcia merecieron.

341 Con Isabel Concha, donzella

de el Recogimiento de Bethlen, acaecióle: que aviendo enfermado la Madre de esta en el siglo tan gravemente, que juzgando ser ya la muerte inevitable, por endulzar en parte sus agonias con la presencia de su hija, quiso se la llevassen, con el designio de que volviesse despues: y ya obtenido el beneplacito de el Padre Capellán, esperabáse solo el del Venerable Padre Dr. quien gobernaba entonces el Recogimiento; que no dudando lo otorgaria, por imaginarse tan justo, entre tanto que venia el mensajero à nuestra casa, y volvía con la respuesta, esperaba ya la donzella en la portería adornada de el manto, y la valquiña para salir sin tardansa; mas el orden, y respuesta del bendito Dr. no fue otro, sino, *q̄ en hora buena saliesse, si queria; mas entendiessse, que no avia de volver à entrar en el Recogimiento:* Dictamen, y resolución fueta de toda humana prudencia al parecer, y muy ageno de el fervoroso pecho de el Siervo de Dios; pues, fuera de ser la causa para el egresso tan justa, no parecia bien determinar, que no volviesse vna donzella de poca edad, de hermosura no poca, y que muerta la Madre, quedaba en muchos mas, y mas iminentes peligros, de los que à caso la avia librado su Confessor el R. P. Fr. Clemente de Ledezma, quando la hizo entrar en el dicho Recogimiento, avn sin voluntad, y noticia de su Madre, como diximos en la vida del Venerable Padre Barcia lib. 5. capit. 11. n. 139. y siendo tanto el anhelo del zeloso Dr. por extraer de los peligros à dözellas, y mas si eran hermosas, para asegurarlas en el mesmo Recogimiento.

342 Pero el efecto dixo la superior luz, que le diò la respuesta: pues al punto, que la escuchò la donzella, sin inquietarse (como podia naturalmente) dixo con christiana, y generosa resolución: *Si no tengo de volver, no quiero salir: muera en hora buena mi Madre, pues no importa, que yo no la vea; y desnudandose con presteza valquiña, y manto, quedó en el Recogimiento sin ha-*